

"EL CRISTIANO Y LAS MISIONES" (Romanos 15:18-20)

PALABRA PASTORAL (05/06/21)

INTRODUCCIÓN: hoy estamos celebrando el día de misiones, y cuando hablamos de misioneros, una de las mayores referencias que tenemos en la Biblia es la del apóstol Pablo. A través de su testimonio, vamos a considerar 5 aspectos importantes a tomar en cuenta.

- 1- Conversión:** (Hch. cap. 9, 22 y 26) hasta en tres ocasiones la Biblia registra el testimonio de la conversión de Pablo. Lo relató al menos en tres lugares diferentes, lo que nos hace entender la importancia que tiene el haber vivido un verdadero encuentro con Jesucristo, y saber contarlo, como respaldo a cualquier ministerio cristiano, y en especial el evangelismo y las misiones. Tenemos que hablar desde la experiencia; si solo servimos desde el conocimiento, estamos practicando obras temporales, sin fruto eterno. Nuestra experiencia con Cristo tiene que ser tan fuerte que transpire por nuestros poros y los demás sean impactados para salvación. Que Cristo esté implícito en todo lo que hacemos. Pablo, cuando aún era Saulo, antes de tener ese encuentro con Jesús, servía a Dios, pero de forma equivocada. Por eso en sus viajes misioneros insiste en contar su testimonio, para que todos entiendan que Él no es el mismo de antes; Cristo lo transformó, y quiere hacer lo mismo con ellos.
- 2- Llamado:** (Hch.9:1-15; 22:12-14) Saulo no solo tuvo un verdadero encuentro con Jesús, sino que a los pocos días recibiría un llamado claro de parte del Señor, a través de Ananías, a quien Dios habló. En nuestra trayectoria como cristianos, no solo hemos de tener clara nuestra experiencia de conversión, sino que hemos de recibir de parte de Dios un llamado a servirle; y es que ninguno de nosotros somos llamados a estar sentados en un banco del culto. Somos llamados a servir, y Dios nos escogió con un propósito muy definido, que debemos de saber discernir.
- 3- Preparación:** Saulo, emocionado por el Encuentro con Jesús y el llamado recibido a través de Ananías, se precipitó a querer ya predicar, y eso casi le cuesta la vida (Hch.9:20-25). Tuvo que apartarse para estar preparándose delante del Señor durante tres años (Gál.1:15-18). Que recibamos un llamado del Señor no significa que nos pongamos ya en marcha. Primero hay que prepararse bien, mientras se sirve en lo que esté en la mano de parte de Dios.
- 4- Ubicación:** (Hch.11:19-26) Otra cosa fundamental para que Saulo pudiera responder al llamado de Dios era estar ubicado en una iglesia local. Y Dios movió los hilos para que se congregara en la Iglesia de Antioquía, una iglesia con visión misionera. Él aprendería que para tener éxito en el ministerio debía de estar respaldado por una iglesia local, y para eso tenía que estar integrado a ella, ser parte de la misma. Muchos ministerios han fracasado porque, a pesar de haber tenido una verdadera conversión, y de haber recibido un llamado de Dios, no han sentido la necesidad de congregarse, de formar parte de una Iglesia. Han ido de por libre, sin cobertura, y han acabado mal. Todo misionero que va al campo a trabajar en la obra, tiene que verse bien respaldado, y eso es a través de la Iglesia. De ahí la importancia de estar bien plantados en una iglesia local.
- 5- Cumplimiento de la misión:** (Hch.13:1-3; Rom.15:18-20) A partir de la plataforma de la Iglesia de Antioquía, movida por la dirección del Espíritu Santo, Bernabé y Saulo son enviados a la obra misionera. Eso sólo será el principio de un ministerio como el de Pablo, absolutamente entregado y dispuesto a cualquier cosa, que le llevaría a llenarlo todo con el evangelio, no de forma religiosa sino acompañado de obras, señales y prodigios, no en sus fuerzas sino en el poder del Espíritu Santo. Sigamos su ejemplo.

CONCLUSIÓN: Todos somos llamados a hacer misiones, ya sea fuera o dentro, cerca o lejos.

Tomemos en cuenta los cinco pasos mencionados, y seamos instrumentos útiles y de bendición en las manos del Señor. AMÉN